

trema derecha , volvió caras con un cuerpo de infanteria ligera , cargando todos á un tiempo. Por de pronto barrió la artilleria todo cuanto habia pasado ya al desfiladero y en seguida cargaron con el mayor vigor la caballeria y la infanteria ligera. Matáronle á Joubert su caballo pero se levantó mas intrépido que nunca y se lanzó al enemigo con un fusil en la mano , á cuya vista todo cuanto habia desembocado , granaderos, caballeria, artilleria y todo fue precipitado confusamente en la escalera de Incanale. Esparcióse allí un desórden horrible que se aumentó mucho al ver caer por el desfiladero algunos cañones, y á cada paso se mataban hombres y se hacian prisioneros. Despues de haber libertado la meseta de los que la habian escalado , dirigió Bonaparte sus golpes contra la infanteria que estaba formada en semicírculo á su frente y lanzó á Joubert contra ella con su infanteria ligera y á Lassalle con 200 húsares. Al ver este nuevo ataque se esparce el terror en ella viéndose privada de la esperanza de poder reunirse con los otros cuerpos, y echó á huir en el mayor desórden. Entonces se despliega toda nuestra linea semicircular de derecha á izquierda y arroja á los Austriacos contra el anfiteatro del Monte-Baldo y los persigue sin descanso por las montañas. En seguida volvió Bonaparte hácia su espalda para realizar la prediccion que habia hecho sobre el cuerpo de Lu-

signan , el cual siendo testigo de los desastres del ejército austriaco , no tardó en adivinar cual era su suerte , y Bonaparte despues de haberle acribillado con la metralla manda que carguen sobre él las medias brigadas 18 y 75. Estas principian á entonar *la cancion de marcha* y empujan á Lusignan hácia el camino de Verona por donde llegaba Rey con la division de reserva. Quiso resistir al principio el cuerpo austriaco , pero despues principió á retirarse y vino á dar contra la vanguardia de la division de Rey. Asustado á su vista , invoca la clemencia del vencedor y rinde las armas en número de 4,000 soldados. Ya se habian cogido otros 2,000 en el desfiladero del Adige.

Eran las cinco de la tarde y ya puede decirse que estaba aniquilado el ejército austriaco: Lusignan prisionero; la infanteria que habia venido por las montañas , iba huyendo por entre rocas intransitables; la columna principal estaba amontonada á la orilla del rio , y el cuerpo accesorio de Wuckassowich asistia inutilmente á aquel desastre , separado del campo de batalla por el Adige. Mas no por haber conseguido aquella admirable victoria se ofuscó el pensamiento de Bonaparte, sino que pensó en el bajo Adige , que habia dejado amenazado y creyó que bastaban Joubert con su valiente division , y Rey con su reserva para dar los últimos golpes al enemigo y hacerle miles

de prisioneros. Por tanto reune la division de Massena que se habia batido todo el día 14 y se pone en camino con ella andando toda la noche para presentar nuevos combates. Era de admirar ver la alegría con que aquellos valientes soldados sin pensar en el cansancio solo aspiran á conseguir nuevas victorias y mas bien parece que volaban que no corrian para ir á cubrir á Mantua distante 14 leguas.

Recibió Bonaparte en el camino la noticia de lo que habia pasado en el Bajo Adige, donde Próvera ocultándose de Augereau habia echado un puente en Aughuiari un poco mas arriba de Legnano y dejando á Hoenzolern del otro lado del Adige marchaba sobre Mantua con nueve ó diez mil hombres. Aunque tardó algo en saberlo Augereau no se detuvo en correr detras de él y alcanzando su retaguardia le habia hecho dos mil prisioneros. Mas no por eso dejaba Próvera de caminar sobre Mantua con 7 á 8 mil hombres para reunirse á la guarnicion de aquella plaza. Todas estas noticias llegaron á Castel-Novo donde se hallaba Bonaparte y temió que pudiendo ser advertida de este movimiento la guarnicion hiciese alguna salida para darse la mano con el cuerpo que llegaba á su socorro cogiendo entre dos fuegos al que la bloqueaba. No habia dejado de caminar toda la noche del 14 al 15 con la division de Mas-

sená, mas no por eso dejó de hacerla andar todo el día 15 á fin de que llegara por la tarde delante de Mantua. Además tambien mandó ir allí las reservas que habia dejado en Villa-Franca como punto intermedio y echó á correr en persona para tomar sus disposiciones.

En aquel mismo día 15 habia llegado Próvera delante de Mantua y habiéndose presentado en el arrabal de San Jorge donde se encontraba Miollis⁴ con 1500 hombres á lo mas, le intimó la rendicion. Pero aquel valiente le respondió á cañonazos y viéndose recibido Próvera de este modo se dirigió hácia el lado de la ciudadela aguardando á que Wurmser hiciese alguna salida. Pero se encuentra á su frente á Serrurier y se para en el palacio de la Favorita entre San Jorge y la ciudadela enviando una lancha por el lago para avisar á Wurmser que saliese de la plaza el día siguiente por la mañana. Por la tarde llegó Bonaparte y colocó á Augereau á la espalda de Próvera, á Victor y á Massena en sus costados cortándole la comunicacion de la ciudadela por donde podia intentar Wurmser su salida y le pone delante á Serrurier. Principió la batalla al día siguiente 16 de enero al amanecer, á cuya hora salió Wurmser de la plaza y atacó furiosamente á Serrurier, mas este le resistió con igual energia y le contuvo delante de las lineas de circunvalacion.

Victor al frente de la media brigada 57 que adquirió en aquel día el sobre nombre de *Terrible* se arrojó sobre Próvera y arrolló todo cuanto se le puso delante, tanto que despues de un furioso combate se vió precisado Wurmser á volver á entrar en Mantua, y perseguido Próvera como un ciervo y cercado por Victor, Massena y Augereau é inquietado al mismo tiempo con una salida de Miollis, rindió sus armas con 6,000 hombres entre los cuales se hallaban los jóvenes voluntarios de Viena que despues de haberse batido lucidamente entregaron al vencedor las banderas bordadas por la emperatriz.

Este fue el último acto de aquella operacion inmortal que segun el dictámen de los militares fue una de las mas extraordinarias de que hace mencion la historia. Se supo que Joubert persiguiendo á Alvinzy le habia cogido otros 7,000 prisioneros que con los 6,000 del día de la batalla de Rivoli ascendian al número de 13 mil. Augereau por su parte habia cogido 2,000; Próvera entregaba 6,000, y con otros mil que se habian hecho delante de Verona y algunos centenares en otras partes, resultaba que en solo tres dias ascendia el número de prisioneros á veinte y dos ó veinte y tres mil hombres. La division de Massena no habia hecho otra cosa durante 4 dias sino marchar y combatir, caminando duran-

te la noche y batiéndose durante el día, y así escribía Bonaparte con mucho orgullo que sus soldados habian escedido la ponderada rapidez de las legiones de César. Ya se comprende porque mas adelante incorporó el nombre de Massena con el de Rivoli. La accion del día 14 de enero se llamó la batalla de Rivoli, y la del 16 delante de Mantua tomó el nombre de la Favorita.

Así en el espacio de tres dias habia cogido ó muerto Bonaparte á la mitad del ejército enemigo dejándole tan lleno de estupor como si hubiera caido sobre él un rayo. El Austria habia hecho ya su último esfuerzo y la Italia entera estaba en nuestro poder, pues encerrado Wurmser en Mantua, no le quedaba esperanza alguna por haberse comido ya todos los caballos, y porque las enfermedades se reunian con el hambre para acabar de destruir la guarnicion. Hubiera sido inútil hacer mayor resistencia, contraria á la humanidad, y ya que el anciano mariscal habia dado pruebas de su noble valor y de una obstinacion poco comun, podía pensar en rendirse. En efecto envió de parlamentario á Klenau⁵, para que hablase con Serrurier; pero éste dió parte al general en jefe que se presentó en la conferencia embozado en su capa sin darse á conocer, y escuchó la conversacion entre Klenau y Serrurier. El oficial austriaco disertaba prólijamente sobre los re-

cursos que quedaban á su general, asegurando que todavía tenía víveres para tres meses; pero Bonaparte sin desembozarse, se acercó á la mesa en que estaban hablando y cogió el papel en que estaban las proposiciones de Wurmser, y se puso á escribir algunos renglones al márgen sin decir una palabra, y con no poca admiracion de Klenau, que no comprendía lo que estaba haciendo aquel desconocido. Despues levantándose y descubriéndose Bonaparte, se acercó á Klenau y le dijo: « Tome usted, ahí están las condiciones que concedo á su mariscal, quien si tuviese siquiera víveres para quince dias y hablára de rendirse, no merecería ninguna capitulacion honrosa. Pero supuesto que le ha enviado á usted, estoy seguro de que se vé reducido al último extremo. Respeto su edad, su valor y sus desgracias. Llévele usted las condiciones que le concedo, que salga mañana de la plaza, ó en un mes ó en seis, no conseguirá, ni peores ni mejores condiciones, y así puede permanecer en ella todo el tiempo que convenga á su honor. »

Al oír Klenau aquel language y aquel tono no pudo menos de conocer al ilustre capitan, y corrió á llevar á Wurmser las condiciones que le habia propuesto, y quedó muy agredido el anciano mariscal al ver la generosidad de que usaba con él su jóven adversario. Se le concedia el

permiso de salir libremente de la plaza con todo su estado mayor; 200 caballos y 500 hombres á eleccion suya, y 6 piezas de artilleria para que su salida fuese menos humillante. La guarnicion debia ser conducida á Trieste para cangearla por prisioneros franceses. Se dió gran prisa Wurmser á aceptar aquellas condiciones y para mostrar su gratitud al general frances, le enteró de un proyecto de envenenamiento que se habia tramado contra él en los Estados del papa, y ofreció salir de Mantua el dia 2 de febrero. Quería tener el consuelo al salir de la plaza de entregar su espada al mismo vencedor, pero no se encontró mas que con el valiente Serrurier, en cuya presencia se vió precisado á desfilar con todo su estado mayor, pues Bonaparte habia marchado ya para la Romania á castigar al papa y al Vaticano, calculando muy distintamente de lo que suelen hacerlo las vanidades vulgares y prefiriendo estar ausente del teatro de su triunfo.

Rendida Mantua, quedaba definitivamente conquistada la Italia y terminada la campaña.

Cuando se la considera en todo su conjunto se confunde la imaginacion con la multitud de batallas, la fecundidad de los conceptos y la inmensidad de los resultados; pues habiendo entrado en Italia Bonaparte con poco mas de 30 mil hombres, habia separado por de pronto á los Piamonteses de

los Austriacos en Monttenote y en Millesimo y acabado de destruir á los primeros en Mondovi. Después corrió tras de los segundos, pasó en presencia suya el Pó en Plasencia, el Adda en Lodi, se apoderó de la Lombardia, donde se c'etuvo un instante, se volvió á poner en marcha, encontró á los Austriacos reforzados sobre el Mincio, y acabó de destruirlos en la batalla de Borghetto. Allí con una sola mirada abrazó el plan de sus futuras operaciones, comprendiendo que debía establecerse en el Adige para hacer frente á los Austriacos, contentándose respecto de los príncipes que estaban á su espalda con contenerlos por medio de negociaciones y amenazas. Envian contra él otro segundo ejército bajo las órdenes de Wurmser, y no pudiendo batirle sino concentrándose rápidamente y cayendo sobre cada una de sus masas aisladas, sacrifica el bloqueo de Mantua y destruye á Wurmser en Lonato y Castiglione y le repele hácia el Tirol. Reforzado Wurmser de nuevo, como lo habia sido Beaulieu, se le anticipa Bonaparte en el Tirol, vuelve á subir el Adige, lo arrolla todo en Roveredo, se arroja atravesando el valle del Brenta corta á Wurmser que presumia cortarle á él, le destruye en Bassano y le encierra en Mantua, quedando aniquilado el segundo ejército austriaco despues de haber sido reforzado.

Aguarda Bonaparte el tercer ejército sin dejar

de negociar y amenazar desde las orillas del Adige, y en efecto llega uno formidable antes que él hubiese recibido sus refuerzos, y se vé precisado á ceder en su presencia y casi reducido á la desesperacion, cuando en medio de unos pantanos intransitables encuentra dos líneas que iban á parar á los flancos del enemigo, y se arroja en ellas con increíble intrepidez. Vence en Arcole, pero su victoria no sirve mas que para contener al enemigo sin destruirle, mas ántes vuelve por tercera vez mas poderoso que las anteriores, bajando de las montañas por un lado y acometiendo por el otro al bajo Adige. Calcula Bonaparte y adivina el único punto en que podian reunirse las columnas austriacas en aquel montañoso pais, y se lanza en la meseta de Rívoli, donde deshace el principal ejército de Alvinzy. Desde allí volviendo á tomar el vuelo hácia el bajo Adige, envuelve toda entera la columna que le había atravesado, siendo esta última operacion la mas bella de todas, porque se habian unido la fortuna y el ingenio. Así en solo diez meses se vieron destruidos tres ejércitos formidables, sin contar el Piamontés, y reforzados tres veces, y eso por uno que no pasaba de 30 mil hombres cuando entró en campaña, y que solo había recibido 20 mil para reparar sus pérdidas. Cincuenta mil franceses habian vencido á mas de 200 mil austriacos y cogídoles

80 mil prisioneros y muerto ó herido más de 20 mil; habian dado 12 batallas campales, más de 60 combates, y pasado muchos rios desafiando á las olas y á los fuegos enemigos. Cuando la guerra es una rutina puramente mecánica, y no consiste más que en empujar y matar al enemigo que se tiene delante, es poco digna de la historia; pero cuando se vé á una masa de hombres moverse por un solo vasto y profundo pensamiento que se desarrolla en medio del estruendo del cañon con tanta exactitud como el de un Newton ó un Descartes en el silencio del gabinete, entonces ya el espectáculo es digno del filósofo, tanto como del hombre de estado y del militar: y si á eso se añade que esta identificacion de la multitud con un solo individuo, que eleva la fuerza á tan alto grado, sirve para proteger y defender una noble causa, cual es la de la libertad, entonces la escena no solo es grande sino moral.

Ahora Bonaparte se entregaba á nuevos proyectos, dirigiéndose hácia Roma para poner término á las intrigas de aquella córte de clérigos, y volver despues, no sobre el Adige sino sobre Viena. El había conseguido á fuerza de victorias traer la guerra á su verdadero teatro que era la Italia, desde donde se podía acometer á los estados hereditarios del emperador. Ilustrado el gobierno por sus mismas hazañas le iba enviando refuer-

zos con los cuales podía ir á Viena, y dictar una paz gloriosa en nombre de la república francesa; de suerte que el fin de la campaña había realizado todas las esperanzas que hizo concebir el principio de ella.

Es increíble el gozo que causaron á los patriotas los triunfos de Rívoli, sin que se hablase en todas partes; más que de los 22 mil prisioneros, citándose el testimonio de las autoridades de Milan que los habian pasado en revista, y certificado su número para responder á toda las dudas de la malevolencia. La rendicion de Mantua vino á poner el colmo á tan gran satisfaccion, y desde aquel momento se tuvo por segura la conquista definitiva de Italia. Llegó por la noche á Paris el correo que traía tan buenas noticias y al momento se juntó la guarnicion y se publicaron con hachas encendidas al son de las músicas y entre los mayores gritos de gozo de todos los Franceses amantes de su pais. ¡Dias para siempre célebres y para siempre memorables para nosotros, pues ninguna época hubo más bella ni más gloriosa para nuestra patria! Ya parecian haberse calmado los tempestades de la revolucion, y solo se oian los murmullos de los partidos como los últimos rugidos de la tempestad, mirándose aquellas sordas agitaciones como una señal de vida en un estado libre. El comercio y la hacienda salian de una

espantosa crisis , y el territorio entero entregado á manos industriosas iba á fecundarse extraordinariamente. Era regida la república con moderación por un gobierno compuesto de ciudadanos iguales á nosotros y estaban designados para sucederle los que fuesen mejores , pues todos los votos eran libres. La Francia en el colmo de su poder , era dueña de toda la superficie que se estiende desde el Rhin á los Pirineos y desde el mar hasta los Alpes. La Holanda y la España iban á unir sus navios con los nuestros , y combatir de consuno al despotismo marítimo. Brillaba con una gloria inmortal por medio de admirables ejércitos , que tremolaban sus tres colores á la faz de los reyes que habian querido aniquilarla. Veinte heroes , diversos en carácter y en talento , pero iguales en edad y valor , conducian sus soldados á la victoria , y Hoche , y Kléber , y Dessaix , y Moreau , Joubert , Massena , Bonaparte y otros infinitos marchaban el uno junto al otro. Se pesaban sus méritos respectivos , pero ninguna vista por penetrante que fuese podia encontrar en aquella generacion de héroes ni desgraciados ni culpables ; ninguno podia ver á aquel que iba á espirar en la flor de la edad , atacado de una enfermedad desconocida , ni al que habia de morir por el puñal de un Musulman ó por el fuego del enemigo , ni al que habia de oprimir la li-

bertad , ni al que habia de hacer traicion á su patria ; sino que todos parecian grandes , puros , felices y llenos de porvenir. Mas esto no duró mas que un momento , porque siempre es por momentos la vida de los pueblos así como la de los individuos. Ibamos á buscar la opulencia con el reposo , porque en cuanto á la libertad y la gloria ya la teniamos , y segun dijo un antiguo : « es preciso que la patria no solamente sea feliz , sino « tambien suficientemente gloriosa. » Este deseo estaba cumplido. Franceses , los que habemos visto nuestra libertad ahogada , nuestra patria invadida , nuestros héroes arcabuceados , ó infieles á su gloria , no olvidemos nunca aquellos inmortales dias de libertad , de grandeza y de esperanza.